

# LA RAZÓN DEL COCINERO

**H**ay episodios en la vida de la gente, de los pueblos, de los partidos, que son reveladores de su temple o de su debilidad; el asunto del título de Sendic es uno de esos. A esta altura después de todo lo que se ha dicho en uno y otro sentido es poco lo que se puede agregar, por lo que me voy a concentrar en un punto; en lo que para muchos frenteamplistas sería la "ultima ratio" de su defensa. No sobre la tenencia del título, (que al fin y al cabo no importa), tampoco sobre la "embestida baguala", menos de que es una víctima inocente de un plan de la derecha, Washington y "cierta prensa", sino al hecho de que al FA hay que defenderlo a como dé lugar porque... con el FA "se vive mejor".

No importa si Sendic mintió urbi et orbi, si con su conducta se burló de la gente y comprometió a la fuerza política que integra; eso ya se reconoce como un daño irreparable. Lo importante, se dice, es apoyar al FA en este trance y la mejor manera de apoyarlo es encolumnarse tras la farsa de Sendic. Cuando uno pregunta ¿y porqué solidarizarse con las decisiones de la cúpula sabiendo que son lamentables? Porque al FA no se lo puede dejar caer. ¿Y por qué no se lo puede dejar caer? Insiste uno; porque, -y aquí aparece el argumento "mata"- porque con el Frente se "vive mejor" (y tras cartón la estadística demostradora).

Es decir que uno habla de ética política o ética a secas y se le contesta con el evolución del salario real. El problema es que esa manera de razonar entraña una forma de valorar que asusta, no tanto por sus repercusiones inmediatas, sino por la cultura política que esto genera y sus consecuencias futuras. Parecería que la actual dirigencia ha logrado convencer a una gran cantidad de sus seguidores, que no importa lo que haga el FA (engañe, mienta, defraude a sabiendas) siempre y cuando eso sirva para mantenerse en el gobierno, y que la gente "viva mejor", entendiendo por eso, más plata en el bolsillo. Parecería que se está convirtiendo en cosa normal y hasta correcta, reconocer que se puede ser "cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón" a condición de que sirva para llenarse la panza. La cuestión es que este "pragmatismo", o

quizás convendría llamar "política del vientre", corroe hasta destruir cualquier partido que no sea una simple agrupación mafiosa y no hablemos de una fuerza política que se preciaba de convocar a los "orientales honestos". Porque no estamos hablando de engañar "al enemigo" (lo que en "la política que es la continuación de la guerra por otros medios" es necesario y honorable) estamos hablando de hacerse cómplice de una mentira cuyo objetivo es el propio pueblo, a ese pueblo al que supuestamente se quiere "salvar". ¿De quién? Y además, de acostumbrar a ese pueblo a tolerar la corrupción, lo deshonesto "siempre y cuando le convenga".

Los griegos tenían un profundo desprecio por los esclavos, especialmente por aquellos que habían nacido libres. El motivo de su desprecio era que teniendo la oportunidad de escapar a la esclavitud mediante la lucha o el suicidio, habían preferido salvar la vida. Entre el honor de la libertad o la ignominia de las tripas habían optado por lo segundo. Es obvio que hoy en día estamos muy lejos de esos dilemas, (al menos aparentemente). Por eso cada vez se hace más difícil no perder de vista cual es la razón fundamental que justifica la lucha política en los tiempos actuales para todos aquellos que estamos contra el sistema; la aparición de una humanidad que asuma que "la vida es algo más que un simple plato de comida". En su defecto, seguiremos siendo y pariendo esclavos.

Andrés Figari Neves 6-03-2016